



La vida del Buda

Por Lama Ole Nydahl

Nacimiento y Juventud

Nació en una familia real hace 2.580 años. El reino de sus padres se ubicaba al extremo sur de lo que hoy en día es Nepal. Poco después de su nacimiento tres yoguis le comentaron a sus padres que él era verdaderamente especial y que si no era confrontado con el sufrimiento del mundo, sería lo que sus padres deseaban que fuera. Sin embargo, si percibía el sufrimiento inherente a la existencia condicionada, renunciaría a su posición y brindaría discernimientos iluminados al mundo.

Sus padres deseaban un heredero del reino y no un poeta, soñador o filósofo, así que decidieron ser muy cuidadosos. Rodearon al joven príncipe con todo lo que un hombre joven y saludable desearía: bellas mujeres, oportunidades deportivas, una vida excitante, y los mejores maestros para su educación. Cualquier deseo que tuviera, era inmediatamente satisfecho. Hasta la edad de 29 años solo conoció el gozo. Sin embargo, todo se derrumbó cuando se escapó del palacio y en tres días consecutivos observó a alguien muy enfermo, a un anciano y a una persona muerta.

La búsqueda de la verdad

Su reconocimiento de que la vejez, la enfermedad y la muerte es parte de la vida de cualquier persona lo abatieron enormemente. Adondequiera que buscaba no encontraba nada en lo que sus amigos y el mismo pudieran confiar. La fama, el placer y las posesiones desaparecerían; todo era impermanente. No había nada definitivo en alguna parte.

La mañana siguiente observó a un Yogui en profunda meditación, y sus mentes se encontraron. El futuro Buda supo que ese hombre había encontrado un verdadero refugio. Él parecía experimentar algo real y atemporal. Estaba consciente no sólo de sus propios pensamientos y sentimientos y de las condiciones externas, sino de su propia conciencia. De un destello el príncipe descubrió que la verdad absoluta que estaba buscando no era más que la mente misma.

Los seis años siguientes fueron muy duros, se internó en los bosques de la India nórdica buscando realizar la naturaleza de la mente. El joven príncipe perfeccionó aún las más extremas practicas que le fueron dadas, y como su motivación algunas veces sobrepasaba su juicio, en una ocasión casi se muere de inanición. Aprendió de los mejores maestros de la época, cubriendo las áreas del materialismo, nihilismo, trascendentalismo y existencialismo. Rápidamente superó a sus sucesivos maestros, pero sentía que no se aproximaba a su meta. Aun cuando ellos podían controlar los eventos que tienen lugar en la mente, nadie conocía la mente misma. Al final de cada camino no había nada permanente en lo que pudiera confiar.

La Iluminación

Después de seis anónimos años en la entonces agradable India nórdica, el joven príncipe se dirigió a lo que hoy en día es denominado Bodhgaya. A su llegada decidió sentarse a meditar en un gran árbol cercano a un río hasta alcanzar el pleno desarrollo de su mente. Una semana después, en la luna llena de mayo, él alcanzó su meta. El día que se hizo Buda fue su trigésimo quinto cumpleaños, y cuarenta y cinco años después murió en la misma luna llena.

Al alcanzar la iluminación disolvió los últimos velos que cubrían su mente. La percepción de separación entre espacio y energía, tanto interna como externa, desaparecieron y logró un despertar atemporal y conocedor de todo. Al cruzar el río desde donde alcanzó su meta, el Buda permaneció tres semanas bajo el ahora famoso árbol de Bodhgaya. Entonces dio refugio a varios dioses y entrenó su cuerpo para manejar el intenso flujo de energías iluminadas, pero no enseñó a seres humanos allí.

Las primeras enseñanzas a humanos fueron dadas cuatro semanas después cerca de Sarnath, un poblado entre Delhi y Calcuta. Los primeros buscadores de la verdad que se acercaron al Buda no eran los estudiantes más atractivos. Siendo gruñones por naturaleza, ellos le adoraron mientras practicaba austeridades extremas, pero ahora estaban disgustados por su radiante alegría y salud. Cuando la curiosidad pudo más que sus ideas fijas, ellos preguntaron: "¿Por qué brillas así? ¿Qué te pasó?" Sus respuestas son las famosas "Cuatro Nobles Verdades", las cuales han sido expresadas con diferentes palabras según las diferentes tradiciones. El Buda tiene que haber expresado algo como esto:

"La existencia condicionada es sufrimiento"

"El sufrimiento tiene una causa"

"Este tiene un final y hay un camino que lleva a ese fin"

Tomado del libro: "The Way Things Are - A Living Approach to Buddhism for Today's World".

*Por Lama Ole Nydahl.
Blue Dolphin Publishing, 1996*